

ESTE DIARIO  
SE PUBLICA  
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR  
Calle del Cerrito 84

# EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque  
Jueves 23 Santos Pedro Pascual y German.  
Cuarto creciente á las 2,33 m. de la mañana.  
El sol sale á las 5,28; se pone á las 6,32.

## EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, OCTUBRE 23 DE 1879.

## El señor Magarinos Cervantes y las Deudas Públicas

Sensible sobre manera nos es que el magnífico proyecto del señor Artagaveytia, del que a nuestro juicio y por las razones que hemos manifestado ampliamente, reportaría el país cuantiosos beneficios, haya encontrado sin embargo, en su camino el tropiezo de opiniones contrarias como la del Sr. Dr. D. Mateo Magarinos Cervantes, quien en *El Diario del Comercio* de ayer, consagra un largo artículo destinado á sostener la vigencia absoluta del contrato de Febrero de 1878, y no sin incurrir, á nuestro ver, en algunas errores de aclaración y de cálculo.

Pasamos á determinar sumariamente algunas de ellas:

Dos puntos culminantes entraña el proyecto del señor Artagaveytia sobre Deudas públicas: la conversión de todas ellas en una sola, y su servicio en Europa. Casi pude decirse que ese servicio es la principal base del proyecto primitivo, sencillo y claro de este señor.

Sin embargo, el señor Magarinos Cervantes silencia de una manera inexplicable todo lo que pudiera referirse al tal servicio de la deuda en Europa, que es lo fundamental del proyecto.

A la verdad no se comprende ese silencio.

Por otra parte, la renuncia de los títulos Especiales sería como compensación y no como dádiva, segun lo da á entender el señor Magarinos Cervantes.

Ademas, en la renuncia de los Especiales, es indudable que mas ganan los Tenedores de Deudas que el Estado, como es fácil probar.

En primer lugar, por que no emitíndose mas títulos de Deuda, su monto naturalmente disminuye con las amortizaciones y en proporción á ellas, en vez de aumentar. Esto solo despeja de tal manera el horizonte ante el interés del país y del Estado, que es lo bastante para restituir la confianza y consolidar el crédito.

En segundo lugar, no sabemos por qué, emitíndose dos millones mas el 31 de Diciembre, los actuales Especiales disminuyeron de precio al par que las otras Deudas.

En tercero, no haciendo mas emisiones, la amortización de \$ 36,000 anuales no aumenta á \$ 60,000 desde el año próximo, quedando ademas \$ 24,000, oro, para la amortización de las otras Deudas.

Negamos todavía que el haberse amontado la Deuda Franco-Inglesa á mas bajo precio que al 86 p. c. sea por efecto del proyecto en cuestión, que podia influir tanto en ella, como las obligaciones egipcias en la Bolsa de París.

Nada ha tenido pues, que ver lo uno con lo otro, como tampoco ha producido el proyecto del Sr. Artagaveytia la baja de las Deudas Internas, segun lo afirma el Sr. Magarinos Cervantes.

Francamente, ignoramos la fuente de su afirmación.

Al contrario, frescas están aun las revistas comerciales de los diarios que arrojan las fuertes ventas que se han verificado y la alza en los valores desde que se entró á la publicidad el proyecto del Sr. Artagaveytia.

Si ya ha venido despues la reacción, si han venido las depreciaciones y las bajas de esos mismos valores, es á no dudarlo por la oposición tan reñida como inexplicable de que desgraciadamente ha sido objeto el proyecto de que tratamos.

Nada diremos por lo demás de las iniciaciones de severidad en el Gobierno respecto al patriotismo de ciertas personas que hace el señor Magarinos Cervantes.

Nada diremos tampoco respecto á aquello de que su propaganda es la úni-

FOLLETIN 18  
DOS  
CORAZONES FUERTES  
SEGUNDA PARTE DE FLORÁNGL  
(PAULINA DE LA FERONIAT)  
Obra premiada por la Academia Francesa, y arreglada  
al español de la 15<sup>a</sup> edición

TELESFORO CORADA

CUARTA PARTE

de entregar cambios la situación, y ahora lo parecía indispensable que ella lo supiera todo al punto: así, la explicó sin preámbulos la situación actual de su desventurado primo, los pasos que pensaba dar para verle, y lo que acababa de saber por el marqués, entregándole la carta que estaba traido. Florángel rompió el sobre con viva emoción, y leyó en voz alta y rápidamente, lo que seguía:

—Prima Gabriela:

—Estoy condenado á las minas perpétuamente; mas como al propio tiempo estoy gravemente herido, supongo que hará mucho que habrá de morir de su herida: después de la enfermedad ha acelerado su fin, y tal vez á esta hora ya no existe. De todos modos esto noche sabré si le he encontrado vivo ó muerto.

—

—Exclamé antes, Clemente, dijo Florángel. Si, lo que puedes ceder, vive todavía quizás veinte y acopiaras.

—¡Vos no es posible, ese contagio es terrible, y no podrás venir á ese hospital. Es un sitio

que habías entrado, y luego cedi á la irresistible tentación de hacerlos pensar en mi escribiéndoles cuatro líneas que coloqué en un raro. Pocos días despues, mi protector que estaba bien ageno de figurarse que yo conociera el miedo, me enseñó imprudentemente su bella Coralia. Confesé que desde entonces concebí la idea de distanciarme de aquél amor que me irritaba, y Lasko vino á proponerme una amistad que no lirímos tan adelante. Poco lo demore, Gabrieles, mi amor que habéis rechazado, y confieso que habéis hecho bien, era quizás más digno de vos que el suyo, porque, lo conozco, si os hubiese encontrado antes, ó si hubieras podido amarme, me habría enmendado, mientras que él... pero ya no es tiempo de hablarlos de él ni de tanto: todo acabó. A vos á vos sola, prima mia, es á quien quiero dirigir mis posturas, y vos las repetiré: vos á mí, todos aquellos á quienes se las debó: dichas por vos, serán atendidas; *Perdon y adios.*

—F. D.

Florángel enjugó sus ojos llenos de lágrimas, pues aquella la había conmovido de miérmo, y puede calcularse que Clemente tampoco la oír con indiferencia; pero en este instante un solo pensamiento dominaba todos los demás: así, despues de un corto silencio dijo:

—Esta carta la escribí cuando creía morir de su herida: después de la enfermedad ha acelerado su fin, y tal vez á esta hora ya no existe. De todos modos esto noche sabré si le he encontrado vivo ó muerto.

Habían ya dado la cuestión: por lo cual estaba asusto; pero la brillante claridad de la noche, aumentaba con el blanco reflejo de la nieve, alumbraba bastante el camino, y permitía á los edificios que se veía un poco mas iluminado cuya luz observaron al acercarse que procedía de un gran fuego que ardía en la parte exterior, al

que habías entrado, y luego cedi á la irresistible tentación de hacerlos pensar en mi escribiéndoles cuatro líneas que coloqué en un raro. Pocos días despues, mi protector que estaba bien ageno de figurarse que yo conociera el miedo, me enseñó imprudentemente su bella Coralia. Confesé que desde entonces concebí la idea de distanciarme de aquél amor que me irritaba, y Lasko vino á proponerme una amistad que no lirímos tan adelante. Poco lo demore, Gabrieles, mi amor que habéis rechazado, y confieso que habéis hecho bien, era quizás más digno de vos que el suyo, porque, lo conozco, si os hubiese encontrado antes, ó si hubieras podido amarme, me habría enmendado, mientras que él... pero ya no es tiempo de hablarlos de él ni de tanto: todo acabó. A vos á vos sola, prima mia, es á quien quiero dirigir mis posturas, y vos las repetiré: vos á mí, todos aquellos á quienes se las debó: dichas por vos, serán atendidas; *Perdon y adios.*

—F. D.

Florángel enjugó sus ojos llenos de lágrimas, pues aquella la había conmovido de miérmo, y puede calcularse que Clemente tampoco la oír con indiferencia; pero en este instante un solo pensamiento dominaba todos los demás: así, despues de un corto silencio dijo:

—Esta carta la escribí cuando creía morir de su herida: después de la enfermedad ha acelerado su fin, y tal vez á esta hora ya no existe. De todos modos esto noche sabré si le he encontrado vivo ó muerto.

Habían ya dado la cuestión: por lo cual estaba asusto; pero la brillante claridad de la noche, aumentaba con el blanco reflejo de la nieve, alumbraba bastante el camino, y permitía á los edificios que se veía un poco mas iluminado cuya luz observaron al acercarse que procedía de un gran fuego que ardía en la parte exterior, al

que habías entrado, y luego cedi á la irresistible tentación de hacerlos pensar en mi escribiéndoles cuatro líneas que coloqué en un raro. Pocos días despues, mi protector que estaba bien ageno de figurarse que yo conociera el miedo, me enseñó imprudentemente su bella Coralia. Confesé que desde entonces concebí la idea de distanciarme de aquél amor que me irritaba, y Lasko vino á proponerme una amistad que no lirímos tan adelante. Poco lo demore, Gabrieles, mi amor que habéis rechazado, y confieso que habéis hecho bien, era quizás más digno de vos que el suyo, porque, lo conozco, si os hubiese encontrado antes, ó si hubieras podido amarme, me habría enmendado, mientras que él... pero ya no es tiempo de hablarlos de él ni de tanto: todo acabó. A vos á vos sola, prima mia, es á quien quiero dirigir mis posturas, y vos las repetiré: vos á mí, todos aquellos á quienes se las debó: dichas por vos, serán atendidas; *Perdon y adios.*

—F. D.

Florángel enjugó sus ojos llenos de lágrimas, pues aquella la había conmovido de miérmo, y puede calcularse que Clemente tampoco la oír con indiferencia; pero en este instante un solo pensamiento dominaba todos los demás: así, despues de un corto silencio dijo:

—Esta carta la escribí cuando creía morir de su herida: después de la enfermedad ha acelerado su fin, y tal vez á esta hora ya no existe. De todos modos esto noche sabré si le he encontrado vivo ó muerto.

Habían ya dado la cuestión: por lo cual estaba asusto; pero la brillante claridad de la noche, aumentaba con el blanco reflejo de la nieve, alumbraba bastante el camino, y permitía á los edificios que se veía un poco mas iluminado cuya luz observaron al acercarse que procedía de un gran fuego que ardía en la parte exterior, al

que habías entrado, y luego cedi á la irresistible tentación de hacerlos pensar en mi escribiéndoles cuatro líneas que coloqué en un raro. Pocos días despues, mi protector que estaba bien ageno de figurarse que yo conociera el miedo, me enseñó imprudentemente su bella Coralia. Confesé que desde entonces concebí la idea de distanciarme de aquél amor que me irritaba, y Lasko vino á proponerme una amistad que no lirímos tan adelante. Poco lo demore, Gabrieles, mi amor que habéis rechazado, y confieso que habéis hecho bien, era quizás más digno de vos que el suyo, porque, lo conozco, si os hubiese encontrado antes, ó si hubieras podido amarme, me habría enmendado, mientras que él... pero ya no es tiempo de hablarlos de él ni de tanto: todo acabó. A vos á vos sola, prima mia, es á quien quiero dirigir mis posturas, y vos las repetiré: vos á mí, todos aquellos á quienes se las debó: dichas por vos, serán atendidas; *Perdon y adios.*

—F. D.

Florángel enjugó sus ojos llenos de lágrimas, pues aquella la había conmovido de miérmo, y puede calcularse que Clemente tampoco la oír con indiferencia; pero en este instante un solo pensamiento dominaba todos los demás: así, despues de un corto silencio dijo:

—Esta carta la escribí cuando creía morir de su herida: después de la enfermedad ha acelerado su fin, y tal vez á esta hora ya no existe. De todos modos esto noche sabré si le he encontrado vivo ó muerto.

Habían ya dado la cuestión: por lo cual estaba asusto; pero la brillante claridad de la noche, aumentaba con el blanco reflejo de la nieve, alumbraba bastante el camino, y permitía á los edificios que se veía un poco mas iluminado cuya luz observaron al acercarse que procedía de un gran fuego que ardía en la parte exterior, al

que habías entrado, y luego cedi á la irresistible tentación de hacerlos pensar en mi escribiéndoles cuatro líneas que coloqué en un raro. Pocos días despues, mi protector que estaba bien ageno de figurarse que yo conociera el miedo, me enseñó imprudentemente su bella Coralia. Confesé que desde entonces concebí la idea de distanciarme de aquél amor que me irritaba, y Lasko vino á proponerme una amistad que no lirímos tan adelante. Poco lo demore, Gabrieles, mi amor que habéis rechazado, y confieso que habéis hecho bien, era quizás más digno de vos que el suyo, porque, lo conozco, si os hubiese encontrado antes, ó si hubieras podido amarme, me habría enmendado, mientras que él... pero ya no es tiempo de hablarlos de él ni de tanto: todo acabó. A vos á vos sola, prima mia, es á quien quiero dirigir mis posturas, y vos las repetiré: vos á mí, todos aquellos á quienes se las debó: dichas por vos, serán atendidas; *Perdon y adios.*

—F. D.

Florángel enjugó sus ojos llenos de lágrimas, pues aquella la había conmovido de miérmo, y puede calcularse que Clemente tampoco la oír con indiferencia; pero en este instante un solo pensamiento dominaba todos los demás: así, despues de un corto silencio dijo:

—Esta carta la escribí cuando creía morir de su herida: después de la enfermedad ha acelerado su fin, y tal vez á esta hora ya no existe. De todos modos esto noche sabré si le he encontrado vivo ó muerto.

Habían ya dado la cuestión: por lo cual estaba asusto; pero la brillante claridad de la noche, aumentaba con el blanco reflejo de la nieve, alumbraba bastante el camino, y permitía á los edificios que se veía un poco mas iluminado cuya luz observaron al acercarse que procedía de un gran fuego que ardía en la parte exterior, al

que habías entrado, y luego cedi á la irresistible tentación de hacerlos pensar en mi escribiéndoles cuatro líneas que coloqué en un raro. Pocos días despues, mi protector que estaba bien ageno de figurarse que yo conociera el miedo, me enseñó imprudentemente su bella Coralia. Confesé que desde entonces concebí la idea de distanciarme de aquél amor que me irritaba, y Lasko vino á proponerme una amistad que no lirímos tan adelante. Poco lo demore, Gabrieles, mi amor que habéis rechazado, y confieso que habéis hecho bien, era quizás más digno de vos que el suyo, porque, lo conozco, si os hubiese encontrado antes, ó si hubieras podido amarme, me habría enmendado, mientras que él... pero ya no es tiempo de hablarlos de él ni de tanto: todo acabó. A vos á vos sola, prima mia, es á quien quiero dirigir mis posturas, y vos las repetiré: vos á mí, todos aquellos á quienes se las debó: dichas por vos, serán atendidas; *Perdon y adios.*

—F. D.

Florángel enjugó sus ojos llenos de lágrimas, pues aquella la había conmovido de miérmo, y puede calcularse que Clemente tampoco la oír con indiferencia; pero en este instante un solo pensamiento dominaba todos los demás: así, despues de un corto silencio dijo:

—Esta carta la escribí cuando creía morir de su herida: después de la enfermedad ha acelerado su fin, y tal vez á esta hora ya no existe. De todos modos esto noche sabré si le he encontrado vivo ó muerto.

Habían ya dado la cuestión: por lo cual estaba asusto; pero la brillante claridad de la noche, aumentaba con el blanco reflejo de la nieve, alumbraba bastante el camino, y permitía á los edificios que se veía un poco mas iluminado cuya luz observaron al acercarse que procedía de un gran fuego que ardía en la parte exterior, al

que habías entrado, y luego cedi á la irresistible tentación de hacerlos pensar en mi escribiéndoles cuatro líneas que coloqué en un raro. Pocos días despues, mi protector que estaba bien ageno de figurarse que yo conociera el miedo, me enseñó imprudentemente su bella Coralia. Confesé que desde entonces concebí la idea de distanciarme de aquél amor que me irritaba, y Lasko vino á proponerme una amistad que no lirímos tan adelante. Poco lo demore, Gabrieles, mi amor que habéis rechazado, y confieso que habéis hecho bien, era quizás más digno de vos que el suyo, porque, lo conozco, si os hubiese encontrado antes, ó si hubieras podido amarme, me habría enmendado, mientras que él... pero ya no es tiempo de hablarlos de él ni de tanto: todo acabó. A vos á vos sola, prima mia, es á quien quiero dirigir mis posturas, y vos las repetiré: vos á mí, todos aquellos á quienes se las debó: dichas por vos, serán atendidas; *Perdon y adios.*

—F. D.

Florángel enjugó sus ojos llenos de lágrimas, pues aquella la había conmovido de miérmo, y puede calcularse que Clemente tampoco la oír con indiferencia; pero en este instante un solo pensamiento dominaba todos los demás: así, despues de un corto silencio dijo:

—Esta carta la escribí cuando creía morir de su herida: después de la enfermedad ha acelerado su fin, y tal vez á esta hora ya no existe. De todos modos esto noche sabré si le he encontrado vivo ó muerto.

Habían ya dado la cuestión: por lo cual estaba asusto; pero la brillante claridad de la noche, aumentaba con el blanco reflejo de la nieve, alumbraba bastante el camino, y permitía á los edificios que se veía un poco mas iluminado cuya luz observaron al acercarse que procedía de un gran fuego que ardía en la parte exterior, al

que habías entrado, y luego cedi á la irresistible tentación de hacerlos pensar en mi escribiéndoles cuatro líneas que coloqué en un raro. Pocos días despues, mi protector que estaba bien ageno de figurarse que yo conociera el miedo, me enseñó imprudentemente su bella Coralia. Confesé que desde entonces concebí la idea de distanciarme de aquél amor que me irritaba, y Lasko vino á proponerme una amistad que no lirímos tan adelante. Poco lo demore, Gabrieles, mi amor que habéis rechazado, y confieso que habéis hecho bien, era quizás más digno de vos que el suyo, porque, lo conozco, si os hubiese encontrado antes, ó si hubieras podido amarme, me habría enmendado, mientras que él... pero ya no es tiempo de hablarlos de él ni de tanto: todo acabó. A vos á vos sola, prima mia, es á quien quiero dirigir mis posturas, y vos las repetiré: vos á mí, todos aquellos á quienes se las debó: dichas por vos, serán atendidas; *Perdon y adios.*

—F. D.

Florángel en

El mundo civilizado tiene Dios, ser infinitamente bueno y justo, infinitamente poderoso, origin de todo lo creido. Qué nos importa que haya algunas individualidades que no lo ven?

Cómo di de tener idea de los colores, un ciego de nacimiento? Pero un ciego es un ser defectuoso y defectuoso de razon también los hay algunos.

Qué nos importa que el astrónomo Lalande no encontrase huellas de Dios en los planetas interplanetarios apesar del gran aumento de su telescopio? Cómo había de encontrar a Dios si llevaba un camino extraviado? El Dios nuestro no está en los solos, ni en las nebulosas irresolubles, ni más allá, no le vemos en el inmenso espacio vacío, ni lo comprendemos en las inenumerables distancias de este mundo sin límites, ni en los sublimes cuadros de la naturaleza, ni en las tintas del crepúsculo, ni en la tempestad, ni en el huracán, ni en el río, ni en la montaña, ni en la sabia que asciende, ni en la cénula, ni en el orden armónico de la naturaleza. Dios no puede verse ni con el telescopio ni con el microscopio.

Dios no está en el mundo material que hemos examinado; solo un destello de él está en nosotros mismos, y el hombre que conoce las leyes eternas del mundo, no encontrando nada de maravilloso en sus manifestaciones, tiene su manifestación divina allí en el interior de su frente serena, hermosa porción de su organismo, lo mas bello de la naturaleza, que como trono de un ser espiritual y libre, se eleva hasta el cielo dominando a toda la materia.

El mundo civilizado ve a Dios en las páginas de la Historia. Si por leyes se mueven en el espacio sin límites esa mar de mundos innumerables que apenas conocemos, y cuyas enormes distancias hacen retroceder a nuestra imaginación acobardada, por leyes fijas también marcha la Sociedad siguiendo un camino prefigurado. Así como el conjunto armónico de hechos sigue una senda para alcanzar el límite de su objeto, así también cada hecho en particular tiene su fin determinado, forma parte de una máquina, es una pieza que desempeña una función necesaria, que sumada a las demás, da la resultante aplicación de dicha máquina.

Nada en la sociedad se sale de sus vías aunque aparentemente lo parezca. Todo marcha con la regularidad indicada por el Gran Sábio Hacedor y nosotros casi esponjas sumergidas en el agua absorbemos el líquido material que nos rodea. Admirable y sublime coordinación de circunstancias que impelen a la humanidad a un fin señalado, que esta sospecha cumple de su magnificencia, desde la cuspide de su alteza, quebrando alguna vez los ejes de su gámez, bojós, conocerá cuán indignamente y soporta una grande y continua malignidad de fortuna. Se advierte claramente, al examinar la vida de este hombre famoso, que sus contemporáneos le admiraban, pero no lo estigmatizaban, y que batalló constantemente contra una sorda hostilidad, que era como la protesta de la dignidad humana contra sus deleznable doctrinas.

Maquiavelo era un espíritu pagano. Los clásicos griegos y latinos le amamantaron, y fueron su edad madura sus inspiradores y mestizos.

Fuera de los mestizos de su tiempo, en los cuales, como ya hemos dicho, tomó en clara época de su vida una parte muy activa, para el no había más mundo ni más historia, que el mundo y la historia del paganismos, ni otras naciones que Grecia y Roma. De ellas sacó todos los ejemplos de que están empedrados sus escritos; en ellas bebió los desladores principios de moral que le dieron tan triste fama. La renovación capital operada por el cristianismo, pasaba por encima de su espíritu casi invadido. Era un romano de la decadencia, en toda la extensión de la palabra. Adulador de principios y maestro de tiranos, profesa sin embargo, un culto académico a la república de formas austeras y terribles de la antigüedad. Aficionado a todas las corrupciones, epícteo hasta la medida de los huesos, hacia gala pertenecer a la secta filosófica de los estoicos. Maquiavelo fue un testimonio eloquente de los peligros que encierra el abuso de la educación clásico-pagana. No se educó como un cristiano, sino como un romano; y sus doctrinas, como era natural, fueron una contradicción de la moral de Jesucristo, y son hoy todavía la fuente en que beben los entendimientos mal asentados.

Es curioso la fatiga que se dan los admiradores del secretario florentino para disculparle a los ojos de la moral, y para violar sus principios, a fin de hacerlos entrar en el molde de equidad y la justicia. ¿Con qué fin escribió *El Principio*? ¿Qué objeto se propuso al dar a los soberanos aquellos consejos malvados? ¿Por qué hace a los pueblos propiedades de la fuerza y de la astucia? ¿Por qué convierte la usurpación y la crueza en medios lícitos de gobierno, y eleva a la categoría de actos necesarios todos los desmanes de la ambición desdoradada? ¿Por qué pone en manos de los poderosos, que disponen ya del peligroso instrumento de la fuerza, un libro que los estimula a vez de referencias? ¿Cuándo, hasta Maquiavelo, oímos ninguna moralista hacer leídos todos los medios de que suele servirse la violencia para llegar a sus deprivadas fines?

Entre las muchas sutilzas inventadas por los fumigadores de Maquiavelo para descubrir un impulso cobarde de las detestables púginas del *Principio*, hay una, que es la que hoy prevalece: que vamos a entregarnos al buen sentido de nuestros lectores. Ella no tiene honor, ni con mucho, al carácter del hombre, pero es además soberanamente pueril. Hé aquí de que manera lo expone uno de sus comentadores:

«Cuál lleva el fin, cuál la ocasión que indujo a Maquiavelo a escribir este libro, no es fácil definirlo. Muchas y varias serán las opiniones de los hombres sobre este asunto, pero comenzaremos por recordar que el mismo dice en su tratado, que su pensamiento es escribir cosas para que la gente entienda: este rasgo, unido a muchos otros argumentos, da gran peso a la opinión de los pocos escritores, que dicen que con este tratado quiso Maquiavelo tener un lazo sutilísimo entre los Médicos, a fin de que éstos, poniendo en práctica en los primeros instantes de su dominio los pérdfidos preceptos que él les daba, cayesen en el odio del pueblo y les arrojados de su todavía vacilante dominio. Por otro lado, aconseja a sus conciudadanos que no esperen ser felices bajo la señoría de los Médicos.»

Aquí se busca claramente, no una disculpa a la doctrina, porque la fria desvergüenza con que el autor la expone, y hasta las innegables cualidades de su estilo lleno siempre de precisión y de claridad, hacen de todo punto imposible el tener su sentido esperto; sino un fin oscuro que, sin dejar de ser esencialmente maquiavélico, sin embargo, a una interpretación patriótica y benéfica. Ello es que, aun considerando el libro bajo este punto de vista completamente invencible, resultaría que no un tejido de preceptos abominables dictados por un ingenio alto pero corrompido.

Por las pocas cartas que han quedado de Maquiavelo, se sabe que fuó de costumbres bastante sueltas, y si, como se cree, en su novela titulada *Bellum quod punit* a su mejor Murieta Corsine, su matrimonio estuvo lleno de poder servir de modelo.

Los sábados a las 7 y 1/2 de la mañana se cantan las letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Los jueves a las 7 de la mañana se cantan las letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

Los jueves a las 7 y 1/2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y ni



